

POLÍTICA

CECILIA
VALENZUELA

Periodista

“La niña
de mis ojos”

Dice el presidente Humala cuando habla de la política social de su gobierno: “Es el centro de mi gobierno, no la política económica”. Así dijo ayer, mientras inauguraba la Semana de la Inclusión Social de este año; la que paradójicamente tuvo como centro a la “primera infancia”.

Sin embargo, y por increíble

que parezca, hace un año el Estado Peruano dejó de proteger a 600 mil niños entre 0 y 3 años y a 70 mil madres gestantes que vivían en la extrema pobreza en el Perú. Hasta hace un año, el Estado prevenía y combatía la desnutrición crónica a través de los puestos del Ministerio de Salud de todo el país, pero en octubre pasado dejó de hacerlo. En los ministerios de la Mujer y de Salud el programa

contra la desnutrición crónica se conocía como PIN, Programa Integral de Nutrición, pero la gente que se beneficiaba con sus canastas, le llamaba La Papilla. Cada mes, las mamás de estos niñitos recibían una canasta con arroz, aceite, leche, azúcar rubia, frejol y papilla, un preparado altamente nutritivo.

Todos los expertos sostienen que de nada sirve desayunar surtido, a partir de los 5 años, si durante la primera infancia se tuvo serias deficiencias nutricionales. Peor si la leche materna proviene de una madre subalimentada. Pasados los tres años, la desnutrición se vuelve crónica, las criaturitas ven diezmado su intelecto, difícil su aprendizaje y su rendimiento físico. Lo peor es que es imposible dar marcha atrás.

Ese programa, que se ocupaba de la edad más importante de los niños más pobres, de la etapa en que se forman sus ce-

rebros y se define su futuro; fue anulado por la ex ministra Carolina Trivelli cuando desactivó el Pronaa. El programa contra la desnutrición infantil se operaba a través de Salud, pero era el Pronaa el que compraba los alimentos y los distribuía.

En el proceso intervenían el Centro Nacional de Alimentación y Nutrición (Cenan), el brazo fiscalizador del Ministerio de Salud y la Digesa, la Dirección General de Sanidad del mismo ministerio. Pero lo hacían para certificar la calidad de los alimentos; la parte operativa era responsabilidad del Pronaa, entonces a cargo del Ministerio de La Mujer.

Para paliar ese vacío y sus consecuencias, el gobierno ha ordenado al Ministerio de Salud que entregue vitaminas a esa población; piensa que entregando vitaminas en vez de canastas con víveres y papilla, tatará el hueco que deja su im-

¿LA NIÑA O LA PINTA?

Más que gente leal, son necesarios los capaces

— El gobierno no mide la eficiencia de sus programas sociales y tampoco sus resultados. Cree que el objetivo social es suficiente, trabaja con gente que le es leal sin importar si es capaz, considera la cuota de género antes que la eficacia.

A MEDIR RESULTADOS

Con los pobres no se puede experimentar

— El gobierno debería entender que los pobres no son una clase social, que son de carne y hueso con los que no se puede experimentar; que la eficiencia es más humanizadora que los buenos propósitos, porque es la única que acabará con la pobreza.

provisación.

El problema es que cuando la alimentación es precaria, la anemia acompaña a la desnutrición y sin nutrientes las vitaminas ayudan poco y hasta podrían causar vitaminosis.

Para salvar sus conciencias los teóricos del Midis afirman que los beneficiarios de La Papilla fueron transferidos a Cuna Más, pero eso —en la práctica— es una tremenda mentira. Cuna Más no está en condiciones de atender a más de ochenta mil infantes en el ámbito nacional y los beneficiarios de La Papilla eran seiscientos mil, además de las madres gestantes: Cuna Más seguramente tiene la mejor de las intenciones, pero sus costos son muy altos y su cobertura muy reducida.

Lea mañana en Política a
-Juan Paredes Castro-